

SIETE PROPUESTAS
PARA FLORECER



- 1.- Dios: reconocimiento y adoración
Y Jesús: «Solo a Dios adorarás» Mt 4,9
- 2.- El prójimo: amor y solidaridad
«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos». I J 3, 14-15
- 3.- La celebración de la fe
«Haced esto en memoria mía» I Cor 11, 25
- 4.- Las cosas: austeridad y libertad
«Resistid firmes en la fe...» I Pe 5, 9-11
- 5.- La alegría de la fe
«Alegraos y saltad de gozo...» Lc 6, 23
- 6.- El testimonio
«Mantente firme en la lucha de la fe» I Tim 6, 12
- 7.- La comunión en la Iglesia
«Todos formáis el Cuerpo de Cristo» I Cor 12, 27



FECHAS A RECORDAR

- ** 19 DE MARZO - SAN JOSÉ **
- ** 28 DE MARZO - DOMINGO DE RAMOS **
- ** 1 DE ABRIL - JUEVES SANTO **
- ** 2 DE ABRIL - VIERNES SANTO **
- ** 4 DE ABRIL - DOMINGO DE RESURRECCIÓN **

Recuerda la participación en los Oficios de Jueves y Viernes Santo, así como en la gran Fiesta de la Vigilia Pascual



AÑO III

MARZO 2010

Nº 5



**LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA,
UNA FORMA PARTICULAR DE ACTUAR**

La espiritualidad salesiana convierte el trabajo en una de sus principales elecciones evangélicas. Para Don Bosco, el trabajo incansable y el cumplimiento de las propias obligaciones constituyen unas de sus principales aportaciones a la vida de la Iglesia.

En la familia de San Juan Bosco se trabaja mucho. Los que la componen están acostumbrados a vivir con tensión y a no desanimarse al realizar la tarea de cada día. Es un grupo laborioso, con iniciativa y creativo. Las dificultades que se presentan son capaces de convertirlas en retos.

Esta forma de actuar alcanza su punto culminante cuando se trata de trabajar por los jóvenes.

La experiencia espiritual que realiza San Juan Bosco le lleva a centrar su vida en los jóvenes. Más aún, esta experiencia la realiza en medio de ellos. La familia salesiana está en la Iglesia para trabajar en la evangelización de los jóvenes.

Don Albera, 2º sucesor de D. Bosco, escribía: "No basta sentir por los jóvenes cierta atracción natural; es necesario tener por ellos verdadera predilección. Esta predilección, en un estado inicial, es don de Dios... Esta predilección es la misma vocación salesiana" (circular del 18 X 1920).

*Abel Medina Calle
Delegado Familia Salesiana*

Juan Bonetti, 21 años



Llegó al Oratorio en 1855 desde Caramagna, pequeña aldea de la provincia de Cuneo. Tenía 17 años. Se hizo amigo enseguida de Domingo Savio, cuatro años más joven que él. Don Bosco lo mandó, junto a Rua, Cagliero, Savio y otros, a la clase del prof. Bonzanino. Tenían que recorrer todos los días vía Garibaldi.

Recordaba haberla recorrido con Domingo durante un durísimo invierno, en medio de ráfagas de nieve. Hizo su primera profesión el 14 de mayo de 1862 y tres años después la profesión perpetua. Consiguió la licenciatura en la Real Universidad de Turín. Fue ordenado sacerdote a los 26 años.

Viendo su virtud y sus dotes brillantes de escritor, Don Bosco lo nombró primer director del Boletín Salesiano, comenzado en 1877. En las páginas del Boletín Don Bonetti publicó por primera vez por entregas la "Historia del Oratorio de Don Bosco", recabando datos del manuscrito (entonces secreto) de las Memorias de Don Bosco. Aquellos

escritos (junto con las cartas "desde la frontera" de los misioneros) dieron una enorme popularidad al Boletín. Pero Don Bosco en 1875/76 había dejado sin terminar las Memorias. Don Bonetti lo solicitó con insistencia. Y debemos a esa insistencia el que Don Bosco (no obstante los enormes compromisos que lo absorbían) volviera a coger la pluma y a seguir escribiendo. Las 'entregas' del Boletín quedaron después recogidas por él y completadas. Al final salió el libro titulado Cinco lustros de historia del Oratorio de San Francisco de Sales: primera biografía documentada de Don Bosco, muy solicitada.

Cuando Cagliero llegó a obispo, en 1886, Don Bonetti fue elegido su sucesor: 'Director Espiritual' de los Salesianos y 'Director General' de las FMA. Murió con apenas 53 años, el 5 de junio de 1891. Don Rua escribió sobre él: "Obrero apostólico infatigable, campeón valeroso en promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, consejero amable para confortar y aconsejar".

5. La alabanza a Dios como ejercicio de evangelización

El Magnificat es, ante todo, una oración de alabanza. Pero es también un eficaz modo de evangelizar. Recibida por Isabel como 'madre de mi Señor' (Lc 1,43), María reacciona alabando a Dios: no habla sobre Él, habla con Él; convierte así su plegaria en proclamación evangélica. ¿Hay alguna manera mejor de hablar de Dios que la pública alabanza? No somos buenos orantes, porque apenas tenemos algo - nuevo y bueno - que decir sobre Dios. ¡Qué abismo nos separa de María!

Y ¿qué tipo de oración hace María cuando evangeliza a Isabel? *Alaba a Dios a quien contempla* en su vida (Lc 1.47-50) y en la vida de su pueblo (Lc 1,51-55).

Surge la alabanza de quien, como María, pensando en Dios se maravilla y lo contempla estupendo en la vida diaria. La petición nace, en cambio, de quien sólo logra verse necesitado, de quien se contempla escaso de recursos y de fe (Mt 6,7), de

Con María, te alabamos por las maravillas que has hecho en ella y que haces en nosotros. Te pedimos que nos ayudes a descubrirte, poderoso y compasivo, en nuestras vidas. Así podremos 'evangelizar' al mundo proclamando, como María, tu grandeza.

"Quién reza no tiene miedo; quién reza no está nunca solo; quién reza se salva".

(Benedicto XVI)

quien no sabe que Dios, como Padre que es, bien conoce lo que le falta (Mt 6,8).

La alabanza se centra en Dios y en sus portentos. La petición se nutre de uno mismo, de la propia pobreza; con una se agranda Dios ante el orante y con la otra se achica el orante ante Dios. La alabanza alimenta la confianza en Dios y la seguridad en sí mismo; la petición aumenta la conciencia de las necesidades. A Dios María lo engrandece por su bondad: ¿es mera casualidad que, a diferencia de María, nuestra vida de oración ande tan escasa de acción de gracias?

Como María orante nos enseña, no hace falta sentirse grandes o tenerse por dichosos para alabar al Dios de María. No le hizo falta a María para alabar a Dios haber obtenido algo que hubiera pedido o se hubiera deseado. Lo sabía: le tenía a Él, mirándola. Y eso le bastó para, encantada, alabarlo en casa de Isabel.

Juan J. Bartolomé SDB